

## RESEÑA

---

MICHELLE LACOSTE ADUNKA, *Nueva historia de la relación económica entre Chile y Perú (1822-1865). De la Independencia a la Guerra con España*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2022, 196 págs.

Las relaciones entre Chile y Perú son de antigua data: provienen de la misma época de la Conquista e incluso existieron relaciones entre las poblaciones originarias, antes de la llegada de los españoles. De igual manera, antes de la Independencia de ambos países, el vínculo mercantil entre ambas naciones –centrado en el intercambio de trigo chileno por azúcar peruana–, vinculó a dichos países desde la época colonial y continuó a lo largo del siglo XIX superando muchas crisis políticas y conflictos militares, como fueron la Independencia, la Guerra de la Confederación y la Guerra del Pacífico.

El libro que nos presenta Michelle Lacoste, que cubre el período comprendido en un tiempo convulsionado por las guerras arriba mencionadas hasta el conflicto bélico de 1865 con España, tiene la particularidad de ofrecernos una mirada distinta a lo hecho hasta el momento por varios historiadores que se han ocupado del tema. En ese sentido, visualiza dicha relación no solo desde el punto de vista económico-político sino también desde las relaciones diplomáticas, utilizando para ese fin el bagaje documental del Ministerio de Relaciones Exteriores, tanto de Chile como del Perú. Por lo tanto, no se trata solo de un estudio histórico social y económico, sino que es una investigación más integral.

La autora ha sabido soslayar las dificultades que presentan algunas fuentes, en la medida que las estadísticas económicas en todo el ámbito de América Latina son escasas y, en el caso de Chile, recién a partir de 1844 se puede contar con información de datos comerciales; mientras que para el Perú son aún más escasos, como lo hace notar Michelle Lacoste.

Por otro lado, el uso de la metodología de la historia comparada permite profundizar en las especificidades de cada país y verificar como fueron las relaciones bilaterales, aquellos momentos en que hubo estabilidad y otros de mayor inestabilidad que desencadenaron conflictos políticos y económicos que se suscitaron entre ambos países en el período estudiado (1822-1865).

Desde el punto de vista formal, el libro se divide en cuatro capítulos que nos van llevando de manera progresiva desde la etapa de la Independencia entre 1822 y 1835 (cap. 1) a la disputa por el dominio sobre el Pacífico Sur entre ambos países, lo que conllevó a la guerra de la Confederación peruano-boliviana (cap. 2); continuando en el tercer capítulo con la reconfiguración de las relaciones comerciales entre las dos naciones luego del conflicto armado (1835-1840); para finalizar con la consolidación del modelo

económico liberal en el marco de la relación mercantil hasta 1865 cuando se da el enfrentamiento con España por la dominación de las islas Chincha que, a su vez, dio lugar al bombardeo del puerto chileno de Valparaíso.

El texto reúne además una serie de tablas y gráficos que evidencian la evolución del comercio exterior entre los dos puertos más importantes del Pacífico a lo largo del siglo XIX: Valparaíso y el Callao. Estos brindan el sustento cuantitativo necesario para la comprensión de las transformaciones económicas en ambos países.

Lo más destacable del trabajo de Michelle Lacoste es el enfoque desde las relaciones diplomáticas, vinculadas con las economías mercantiles entre Chile y Perú, lo que otorga al trabajo una visión mucho más amplia de los vínculos que unen a dichos países más allá de las disputas militares y políticas que han suscitado la mayor atención de los historiadores de distintas épocas.

El tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado en 1835 fue fundamental para los intereses de los comerciantes de las dos naciones porque muestra la “intensa relación diplomática entre ambos países” (p. 53). Relación que tuvo altas y bajas y que, con el conflicto de intereses derivado de la organización de la Confederación peruano-boliviana, entre 1835 y 1840, dio lugar a su derogación.

En esta coyuntura bélica se concatenaron varios conflictos, por un lado, la posición de los dirigentes políticos tanto chilenos como peruanos, que tenían sus propios intereses; la disputa de “los grupos subnacionales” de ambos países, que estaban unos a favor y otros en contra; y la política de ambos Estados, dirigidas tanto por Andrés de Santa Cruz como por el presidente Joaquín Prieto, como muestra Michelle Lacoste. Todos buscaron la hegemonía económica en el sur andino y terminaron por enfrentarse en una guerra que deterioraba las relaciones mercantiles existentes desde la época colonial. En ese sentido, esta investigación muestra de manera clara que la relación económica entre ambas naciones era lo que debía primar, como se evidencia en la necesidad de reconfigurar las relaciones mercantiles luego de la guerra, contando para esa fecha con un nuevo actor económico como lo fue la presencia significativa de Inglaterra. Este tema, documentado con cifras y gráficos, se analiza en el tercer capítulo, muy bien logrado en la medida en que inserta a Chile en el contexto internacional y en las relaciones mercantiles con los otros Estados de la región de América y Europa. No obstante, la autora no se aparta de su objetivo, que es el análisis de las relaciones comerciales con el Perú. El análisis de la balanza comercial en el período 1844-1852 le sirve como referente para volver a centrarse en la cuestión comercial con su antiguo socio.

Durante la década de 1840 y 1850 tanto en Chile como en Perú se produjo un importante asentamiento de casas comerciales extranjeras. Sin embargo, el desarrollo de cada país fue desigual. Mientras que Chile logró configurar el “modelo económico de exportación” apoyado en el desarrollo minero del norte y la agricultura del centro y sur, en especial la exportación de harina hacia el nuevo mercado de California en el marco de una situación política de estabilidad, el Perú prefirió optar por un pseudo proteccionismo que estuvo asociado a la inestabilidad política promovida por el caudillismo clientelar de la

época. Esta lucha de intereses se estabilizó con el auge del guano optándose, así, por el libre mercado no solo de bienes sino de capitales.

Como lo evidencia la autora, la incursión de Estados Unidos en el mercado regional del Pacífico vino a trastocar las relaciones mercantiles de los antiguos socios, porque introdujo en Perú la harina más barata que la que llegaba de Chile, además de incursionar con los paños de algodón que competían con los tocuyos del país. En este contexto, el guano terminó siendo la fuente de riqueza nacional más importante, con la contradicción de no haber generado un desarrollo económico en el país y, por el contrario, como apunta Michelle Lacoste, llevó a cabo una “política de endeudamiento externo irresponsable”. En este sentido su posición coincide con lo que los historiadores más destacados han venido estudiando sobre la explotación del guano<sup>1</sup>.

La relación bilateral en este período evidencia que, para Perú, Chile era más importante por sus exportaciones de productos tradicionales como trigo, harina y también metales preciosos (tabla 9). Si bien la autora no especifica qué metales, suponemos que habrá sido el cobre, siguiendo con la tradición dado que fue uno de los productos básicos que se reexportaban desde el Callao hacia España durante la época colonial<sup>2</sup>. Los retornos hacia Valparaíso siguieron siendo los mismos que en la época colonial: tabaco, azúcar molida y chancaca. De esta manera se evidencia una línea de continuidad en las relaciones comerciales entre Chile y Perú desde el siglo XVI en adelante.

Las gestiones diplomáticas entre ambos países cubrieron además el tema de la deuda que el Perú contrajo con Chile durante la guerra de Independencia. Este tópico ha sido trabajado en la historiografía peruana, por lo tanto, el aporte de Michelle Lacoste complementa lo avanzado por Alejandro Salinas y Carlos Contreras<sup>3</sup>, a partir del análisis de las memorias de Hacienda peruanas de la época. Al equiparar éstas con las de los ministros de Relaciones Exteriores de las dos naciones logra una suerte de historia comparada que permite tener una visión más clara del conflicto económico suscitado entre ambos países y de qué manera se habría resuelto. Otro aporte importante es su reflexión sobre la posición del general Andrés de Santa Cruz quien, para Michelle Lacoste, fue un factor desestabilizador en las relaciones Chile-Perú, debido a que intentó, desde Ecuador, reiniciar la conquista y establecer nuevamente la Confederación, situación que fracasó.

El trabajo de la autora evidencia que, en todo momento, perduró la idea de crear lazos de amistad y cooperación desde las posiciones diplomáticas de ambos países, como lo demuestra la idea de establecer una nueva confederación propuesta por el Congreso

---

<sup>1</sup> José Deustua, “Guano, salitre, minería y petróleo en la economía peruana, 1820-1930”, en Carlos Contreras (ed.), *Compendio de Historia Económica del Perú. Tomo 4. Economía de la primera centuria independiente*, Lima, Banco central de Reserva del Perú/ IEP, 2011, pp. 165-237.

<sup>2</sup> Cristina Mazzeo, “El comercio internacional en la crisis de Independencia de América, Lima-Cádiz 1783-1825”, en Cristina Mazzeo (ed.), *Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII. Capacidad y Cohesión de una élite 1750-1850*, Lima, PUCP, Dirección Académica de Investigación, 1999, pp. 1-14. Todo el cobre que llegaba al Callao venía de Valparaíso y Coquimbo y se reexportaba a Cádiz.

<sup>3</sup> Alejandro Salinas, “Las finanzas públicas entre 1821 y 1930”, en Contreras (ed.), *Compendio de Historia...*, *op. cit.*, pp. 303-420.

Americano en 1847, cuyo interés era dar seguridad a los intereses comunes: “Comunidad de seguridad pluralista”. Michelle Lacoste afirma que no tuvo eco en ese momento y que podríamos considerar estos intentos como los antecedentes de los organismos regionales actuales como el Mercosur o el Pacto Andino.

El amplio litoral marítimo de Chile y Perú, sobre el cual tenían intereses comunes, dio lugar a la creación, en 1847, de un tratado comercial que establecía la igualdad de banderas para los derechos de internación de las mercancías conducidas en barcos chilenos o peruanos, instituyendo entre ambos la condición de países más favorecidos. Esta protección del comercio bilateral la podemos encontrar en el primer tratado de comercio que José San Martín propició al ingresar al Perú, creando un nuevo componente de continuidad en las relaciones entre ambos países.

La profundización de los lazos de amistad, comercio y navegación que vinieron intentando desde las independencias, tuvo su punto culminante en la participación conjunta en la guerra contra España, cuando esta intentó tomar posesión de las islas Chincha y bombardeó el puerto de Valparaíso. Las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú tuvieron un signo muy claro de defensa de la soberanía frente a la agresión externa y la protección de sus intereses económicos en el Pacífico.

Lo más destacable del trabajo de Michelle Lacoste es poner énfasis en dichas relaciones diplomáticas, el desarrollo económico de cada país, la importancia de los nuevos actores económicos, así como la injerencia de las grandes potencias –Inglaterra y Estados Unidos–, tomando distancia del gran conflicto bélico que enfrentó a Chile y Perú, en la bien conocida Guerra del Pacífico y que ha concitado la mayor atención de los historiadores. Ese es el gran logro de esta investigación que plantea una relación de complementariedad y colaboración a lo largo del siglo XIX y se mantiene aún en la actualidad al compartir sus intereses en la Alianza Pacífico.

El cuarto capítulo de esta obra es el más logrado en la medida en que se inserta el conflicto con España en una suerte de análisis geopolítico donde el enfrentamiento con la antigua metrópoli no fue un hecho aislado sino una suerte de intentos europeos por controlar Latinoamérica. Como expone la autora, la invasión francesa a México, las expediciones en Centro América y, podríamos agregar el bloqueo de Inglaterra y Francia en el puerto de Buenos Aires a la par que lo hicieron con Veracruz, dan muestra de la debilidad de la región en la defensa de su territorio y la necesidad de crear una serie de organismos locales de unión como la Sociedad de Unión Latinoamericana o Unión Americana (p. 134). Si bien en su momento estos no tuvieron eco, muestran, por el contrario, la decisión de los distintos gobiernos chilenos de llevarla a cabo. Por lo tanto, la defensa de la soberanía ligó a Chile y a Perú en un deseo de recuperar las relaciones bilaterales que se habían estado dando a lo largo de su historia.

Con una prosa amena, ágil y muy bien explicados los cambios económicos –a través de cuadros y gráficos–, los conflictos políticos y las relaciones bilaterales entre ambos países, Michelle Lacoste nos lleva de manera progresiva a transitar por el siglo XIX en-

tre 1822 y 1865 para mostrarnos que Chile y Perú tienen una historia de unión más que de separación.

La extensa bibliografía evidencia que se trata de una investigación de rigor y que hace de este trabajo un aporte fundamental a los estudios realizados hasta este momento referentes a las relaciones entre dichos países. Esta investigación supera los sentimientos aún de recelo existentes por la tragedia que significó la Guerra del Pacífico y demuestra a los investigadores dedicados a estos temas que hay otra historia que rescatar y analizar.

CRISTINA MAZZEO  
Pontificia Universidad Católica del Perú